



**Caritas**  
Diocesana de  
Santiago de Compostela

# PLATAFORMA *de* formación

## CONFRONTACIÓN ENTRE VALORES DE LA *sociedad de consumo* Y LOS DEL EVANGELIO DE JESÚS.

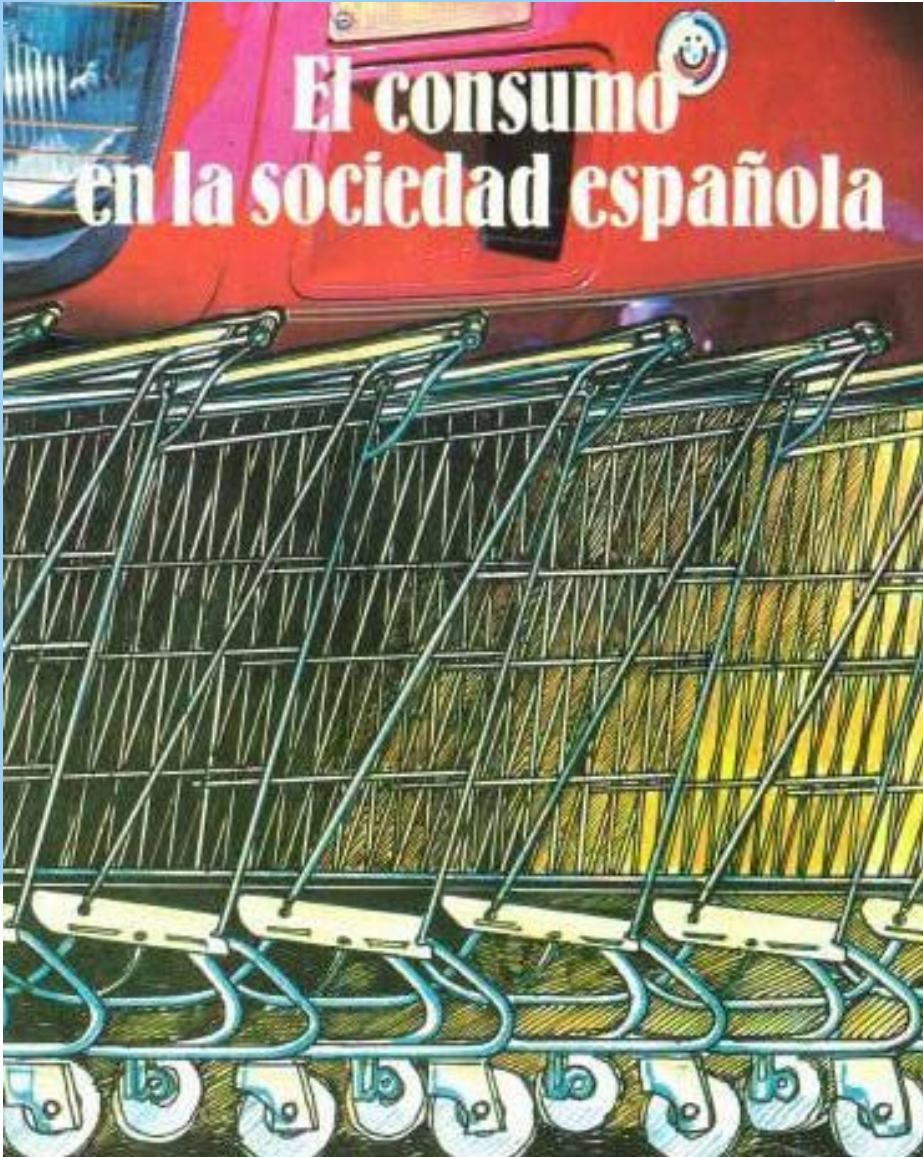
Los seres humanos nacemos sin un programa de vida hecho y tenemos que hacerlo. Seres humanos somos todos pero somos personas en potencia, la persona se hace, se construye, tiene la libertad, que es lo más grande que tiene el ser humano, la capacidad de decisión, somos los únicos seres que sepamos en el cosmos que tenemos esta capacidad y podemos hacer que nuestras actitudes, comportamientos y maneras de ser sean de una manera u otra, un estilo de vida u otro, tenemos, pues, que diseñar la vida, ponerle límites y fronteras, dibujar sus contornos, buscar valores por los que guiarse. En una palabra, queremos ser directores y protagonistas de nuestra propia historia y no ser una persona masificada, ya que, la vida si no la hacemos nosotros, otros nos la harán y nos manipularán y seremos juguetes en manos de otros. Somos como un escultor que tiene un pedazo de mármol y trabajando sobre él, sacándole las aristas que la afean, puede hacer de ese pedazo de mármol una hermosa escultura, igualmente nosotros si trabajamos sobre nosotros mismos; podemos hacer una vida en positivo, algunos se contentan con ser un buen profesional, pero una persona puede ser un buen profesional y como persona puede ser

humanamente un desastre: un violento un explotador, un antisocial, un egoísta redomado y, sin embargo, puede ser un buen profesional. Hay que ser un buen profesional para la buena marcha de la sociedad, pero tenemos que saber conducirnos como persona en positivo y buscar respuesta a nuestras aspiraciones más profundas.

En el mundo occidental donde vivimos, valoramos mucho la ciencia y la técnica y está bien, pues gracias a ella mejoramos las condi-

ciones de vida, pero para que no haya técnicos deshumanizados es necesario que la técnica tenga como compañera de viaje el desarrollo humano. Podemos decir que el hombre puede conquistar el mundo exterior a él, pero también puede no saberse conducir en positivo como persona, olvidar la ciencia del propio corazón. El factor humano es lo primero que hay que tener en cuenta en la construcción de una vida. No podemos olvidar que el mundo anda según lo lleva el hombre que es su conductor.





## VIVIR EN COMUNIDAD

Hagamos un breve análisis de nuestra sociedad.

Tengo que empezar diciendo que no se debe generalizar y que hay que matizar muchas cosas y que éste es un tema muy amplio que no lo podemos reducir a unas cuantas líneas, pero permitidme esta breve reflexión:

Cuando echamos una ojeada a nuestro alrededor, al mundo que nos rodea, descubrimos, por una parte, un panorama triste, situaciones de inhumanidad por doquier, grandes desigualdades, injusticias, un mundo muy mercantilista e individualista.

Cuando analizamos el mundo donde vivimos tenemos la impresión de estar en una sociedad enferma, desquiciada ¿qué quiere decir desquiciada? Fuera de quicio, cuando el eje de una puerta está fuera del gozne, del quicio, decimos que está desquiciada, no funciona. La persona tiene que ser el gozne el quicio alrededor del cual gira la comunidad, cuando esto no se da decimos que está desquiciada, porque es una sociedad basada en el tener y no en el ser. La persona es valorada por lo que tiene y no por lo que es. Aquí está el fondo del problema, la raíces de la mayor parte de los problemas humanos."

Es evidente, que la sociedad, en general, necesita un cambio profundo, donde la "cultura del ser" vaya por delante de la "cultura del tener", un cambio donde la ética prevalezca sobre la técnica, donde el compartir no quede ahogado por el acaparar, donde las personas tengan dignidad y no "precio", donde la solidaridad predomine sobre los egoísmos individuales y de grupo, donde la paz estable sea fruto maduro de la justicia, sin justicia no puede

Tenemos que preguntarnos, pues, si queremos vivir nuestra vida humanamente y con transcendencia o si preferimos limitarnos a sobrevivir y pasar trivialmente por este mundo, resignándonos a una vida mediocre, sin altura, sin horizontes más allá de una inmediatez raquífica.

## TENER UN ITINERARIO

Llamémosle hoja de ruta, proyecto vital, plan general de actuación donde se señale un rumbo, una dirección entre otras posibles, un programa humanizador que haga que nuestras vidas no sean estériles e inútiles, sino que se gasten por algo serio. Yo pongo un ejemplo: ningún navegante emprende

una larga travesía por alta mar sin tener una carta de navegación, una hoja de ruta, porque se expondría a extraviarse en alta mar y acabar chocando contra unas rocas. También nosotros, que somos más importantes que un barco, en nuestra travesía, en nuestra peregrinación por la vida necesitamos una carta de navegación, una hoja de ruta, un proyecto de vida, porque si nos falta éste tendríamos la impresión de caminar por el mar de la historia como un barco sin timón, sin piloto, sin brújula, sin sentido de la orientación, por eso, necesitamos indicadores, valores que nos humanicen y que sean como fuerzas atractivas para la realización de nuestra vida.



haber paz. Este cambio profundo deberíamos hacerlo diariamente todas las personas que creemos en la dignidad humana.

Pero también podemos descubrir otra cara más positiva de nuestra sociedad actual, descubrimos también, una gran sensibilidad, que se dan pasos importantes en la dignificar a la persona, que el voluntariado social aumenta y es un cuerpo altruista que encuentra su felicidad en la autodonación a los más desprotegidos de la sociedad, personas que gratuitamente y de forma organizada quieren ser útiles a los demás. Un servicio fraterno a cambio de nada. Todo esto es un signo positivo en nuestra sociedad.

### ¿A QUÉ LLAMAMOS SOCIEDAD DE CONSUMO?

La sociedad de consumo se podría llamar, también, sociedad industrial avanzada o sociedad de producción porque esta sociedad ha producido una cultura de consumo. Ésta se basa en un sistema económico capaz de gran productividad y que exige una cultura apta para producir y, sobre todo, para consumir lo producido con una aceleración continua de consumo.

Actualmente el sistema industrial se hizo tan poderoso que es capaz de producir más de lo necesario. El problema está no en cómo producir sino en cómo consumir. Se pone en funcionamiento un sistema sutil y sabio para obligar al ciudadano a comprar lo que se produce de más. Y esto se hace posible por el uso combinado de la planificación, organización de las empresas, de la venta a plazos, de la publicidad masiva, la publicidad, con sus profesionales detrás, que conocen muy bien el alma humana, pueden hacer vivir las personas fuera de sí, prestando atención solo al exterior a nosotros, es decir, podemos co-

nocer las cosas exteriores y desconocer nuestra interioridad y así una vida masificada, un vida en la que otros deciden por nosotros y no somos nosotros los que llevamos las riendas de nuestra vida

La sociedad de consumo está basada en el "tener" (cosas, prestigio, fama, dinero, etc) y el consumismo se convierte en el valor supremo de la vida. y configura un modelo de vida, de persona y de sociedad. El consumismo seduce y atrae con fuerza irresistible. La publicidad y el egoísta corazón humano crean las necesidades al hombre para que éste tenga necesidades de comprar. Ésta sociedad corre el riesgo de encerrar las personas en un mundo lleno de técnica y consumo, pero dejando a la persona en un segundo plano.

¿Qué tipo de hombre y de sociedad sale de la puerta en práctica de los valores del Evangelio?

La alternativa que presenta el proyecto humanizador de Jesús es una sociedad con unos valores distintos. Una sociedad basada en el "ser y no en el "tener".

El proyecto de vida humanizador que vive Jesús, ofrece una sociedad en la que los hombres comparten lo que son y lo que tienen, en la que todos se sirven mutuamente, en la que se da la más plena solidaridad. De tal manera, que el compartir, el servicio y la solidaridad son los pilares sobre los se asienta esta nueva sociedad que Jesús quiere implantar.

El Evangelio coloca en el centro de su mensaje la persona humana y la persona fundamentada y abierta a Dios. La persona está en primer plano, y las cosas tienen que estar subordinadas a la persona que es el centro.

Necesitamos un modo de desarrollo que ponga en el centro a la persona, todo debe de estar al servicio de la persona y de su desarrollo integral, no podemos reducir al ser humano a un SIMPLE HOMO ECONOMICUS, capaz de producir y consumir, ya que, si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión.

La sociedad de consumo es una sociedad materialista. La sociedad de consumo tiene el peligro de quedarse en las cosas materiales, cerrarse sobre sí misma, quedarse en bienestar puramente superficial con elementos frívolos para distraerse. Vivir en medio de las cosas que son las únicas que le importan despreocupándose de todo lo otro: de las relaciones con los demás, de dar sentido a sus aspiraciones profundas. Esta manera de entender la vida asfixia a la persona, porque las aspiraciones últimas de la persona quedan sin respuesta. Su egocentrismo construye un mundo referido solo a sus deseos, un mundo estrecho, miope, cerrado en sí mismo. Es incapaz de salir de su círculo, de los propios intereses, de reconocer al otro, de fijarse en sus necesidades, de compadecer, de compartir, y esto ¿no será como vivir en un sótano sin ningún tragaluz?

De la puesta en práctica del Evangelio sale una sociedad religiosa, abierta al Misterio, a Dios, con la persona en el centro y a la esperanza última frente a una sociedad materialista.

Las cosas son necesarias para satisfacer nuestras necesidades vitales pero no quedarnos en un bienestar puramente terrenal, no podemos olvidar nuestras necesidades espirituales que hay dentro de las personas y tratar de encon-

# La Sociedad de Consumo

trar un sentido profundo a la vida, sino sería asfixiar a la persona. El Evangelio abre un nuevo horizonte a la vida humana. Abre nuestra vida a una esperanza última, responde así a nuestras aspiraciones profundas.

La sociedad de consumo presenta más bien un hombre individualista, muy centrado en sí mismo y de aquí sale una sociedad también muy individualista. La persona consumista es un ser profundamente insolidario.

De la puesta en práctica del Evangelio sale un tipo de hombre solidario frente a un hombre individualista.

A clave del cristianismo es el amor a Dios junto al amor del prójimo, como una única moneda con dos caras. El Evangelio presenta una sociedad basada en el amor que lleva a la fraternidad: un amor sin fronteras, comprometido. Según el

Evangelio el eje alrededor del cual gira la vida humana es el amor porque Dios es Amor. El amor es el gran valor del proyecto de Jesús y de este gran y único valor fundamental se derivan otros valores que no son más que formas de amar: la solidaridad, la justicia, la igualdad, la paz, etc. Así entendió Jesús la vida desde el amor y el amor lo llevó a estar al lado del ser humano y a luchar contra todos los egoísmos. El hombre que vive según el Evangelio es un hombre rebelde ante toda injusticia, venga de donde venga.

## FOMENTAR LA FRATERNIDAD

La sociedad de consumo promueve la competencia, a veces, despiadada, la violencia, la agresividad.

En la sociedad de consumo y en la persona consumista no hay lugar para la solidaridad, ni para la gra-

titud, ni para Dios. La fiebre consumista impide el encuentro con el otro y la búsqueda de Dios. El consumo trata de llenar los grandes vacíos humanos, pero con esto solo responde a ciertas parcelas de su vida, pero no da sentido profundo a la vida humana vista globalmente.

La sociedad que sale de la puesta en práctica del Evangelio fomenta la fraternidad.

Para el cristiano la motivación decisiva de la solidaridad es reconocer que todos somos hermanos porque todos somos hijos del Padre Dios y llamarse hermanos sería una farsa si no nos comprometemos a construir dentro de las posibilidades de cada uno la hermandad humana.

Toda la vida de Jesús fue una lucha constante, para arrancar al ser humano del sufrimiento, de todo lo que le daña o deshumaniza, por tanto, el que quiera seguir a Jesús no puede vivir ignorando a los que sufren, a los desfavorecidos sino aliviando sus vidas en la medida que se puede y fraternizando las relaciones.

**Jesús García Vázquez,**  
Delegado Episcopal de Cáritas  
Diocesana de Santiago de  
Compostela

# VIVIR SENCILLAMENTE *para que otros* SENCILLAMENTE PUEDAN VIVIR

La cuestión de la desigualdad no radica en la pobreza, sino en el exceso. El “problema de los pobres del mundo” viene a ser el “problema de los ricos del mundo”. Ya en el siglo IV a.C., el pensador griego Aristóteles afirmaba que “los más grandes crímenes no son cometidos por causa de las necesidades, sino por causa de las superfluidades. Los hombres no se convierten en tiranos para evitar exponerse al frío” (Política 1267a).

Una de las realidades configuradoras de nuestras sociedades desarrolladas es el dinamismo consumista que nos envuelve y arrastra. En la base de este fenómeno se encuentra todo un sistema de producción que necesita el consumo incesante e incita a él. El consumismo hunde sus raíces en algo muy básico, las necesidades humanas, pero exacerbando el afán de poseer, dominar y gozar de todo de una forma inmediata. Se establece, además, una especie de mimesis social que provoca en la persona una enorme frustración si no puede obtener las cosas que otras poseen y que resultan necesarias para conseguir el reconocimiento social. Es el mecanismo psicosocial de la moda. En las sociedades postmodernas se da una cultura de la ansiedad y el desengaño, dado que se promete la felicidad a todos y se anuncian placeres en cada esquina, aumentando, por tanto, la exigencia de un mayor bienestar y una vida mejor. Pero con ello se agrandan cada vez más las arterias de la frustración. Para hacer frente a la decepción, las sociedades usan

la incitación continua a consumir, algo que condena al individuo a vivir en un estado de insuficiencia perpetua, a desear más de lo que realmente necesita y puede adquirir, y a consumir incluso aquello que resulta ser nocivo para sí mismo.

En palabras del papa Juan Pablo II, “al dirigirse directamente a sus instintos, prescindiendo en uno u otro modo de su realidad personal, consciente y libre, se pueden crear hábitos de consumo y estilos de vida objetivamente ilícitos y con frecuencia incluso perjudiciales para su salud física y espiritual. (...) A través de las opciones de producción

y de consumo se pone de manifiesto una determinada cultura como concepción global de la vida. De ahí nace el fenómeno del consumismo” (Centesimus Annus, n.º 36), que en última instancia acaba provocando “el escándalo de las disparidades hirientes” entre personas y países, a las que se refería Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio* (n.º 9).

La frase “todo el mundo lo tiene”, aparte de no ser cierta, no transforma los bienes de los que se habla en convenientes ni imprescindibles. Todo depende de la repercusión que tienen en cada



vive sencillamente para que otros,  
sencillamente, puedan vivir



## vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir

individuo que los posee, utiliza o aprovecha, y de las circunstancias personales de ese individuo. Cualquier relación de bienes necesarios se encuentra entintada por el subjetivismo, puesto que aquello que yo considero completamente necesario, a otra persona puede parecerle en cierto modo accesorio.

Al hacer referencia a estos temas es preciso partir de la premisa de que para la Doctrina Social de la Iglesia la realidad material es buena y está al servicio del ser humano. El cristiano no demoniza el consumo. El problema surge cuando las cosas materiales subyugan al ser humano hasta envilecerlo y hacerlo insensible ante las necesidades de los demás. El papa Francisco, en la exhortación apostólica Evangelio Gaudium incluye una sección muy crítica con algunos de los aspectos de la economía global del consumo: “El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se

escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (n.º 2). Añade, además, en la encíclica Laudato sí, que “mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos que comprar, poseer y consumir” (n.º 204).

Asimismo, junto con el problema del consumismo y estrictamente vinculada a él, está la cuestión ecológica, ya que el ser humano, “impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su vida misma” (Centesimus Annus, n.º 37). La tradición cristiana siempre ha entendido que la humanidad está llamada a continuar la tarea creadora de Dios y que todos los productos de la creatividad humana son parte del mismo don de Dios al crearnos. Por eso, la conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica actual necesita traducirse en nuevos hábitos. El punto clave de una transformación real es la conversión y el cambio en el estilo de vida. Francisco formula esta idea de forma clara: “La espiritualidad cristiana propone una manera alternativa de entender la calidad de vida y alienta un estilo

de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que menos es más” (Laudato sí, n.º 222).

La sobriedad vivida con libertad y en conciencia es liberadora. Las personas que disfrutan de la vida con más profundidad son las que dejan de anhelar siempre lo que no tienen y experimentan lo que es valorar a cada persona y cada cosa, gozando de lo más simple. La felicidad requiere saber limitar algunas de las necesidades que acaban atontándonos, dejando así espacio disponible para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

Departamento de  
Animación Comunitaria y  
Voluntariado



# ¿QUÉ ES *el consumo responsable?*

## INFORME DE ECONOMÍA SOLIDARIA 2018



## ECONOMÍA Y PERSONAS

Con valores, hay derechos 



«Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza» (Encíclica Laudato sí, 27).

Por Consumo Responsable entendemos la elección de los productos y servicios no sólo en base a su calidad y precio, sino también por su impacto ambiental y social, y por la conducta de las empresas que los elaboran.

Desde hace años, Naciones Unidas viene señalando las formas insostenibles de consumo y producción,

principalmente de los países industrializados, como una de las principales causas del deterioro del planeta. Actualmente es el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) n.º 12 de los 17 que la ONU llama a cumplir en los próximos 15 años (2015-2030): Consumo responsable y producción sostenible. Sin embargo, ha sido el papa Francisco quien ha puesto

el dedo en la llaga, especialmente en nuestras conciencias, advirtiendo a lo largo de toda su encíclica Laudato sí del superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora y nos insta a otras formas de consumo que no perjudiquen al planeta ni a las personas. También nos aclara las diferencias entre Consumo y Consumismo. Nos insta a cambios profundos en nuestro modelo de consumir a todos los sectores: al mundo empresarial, a la política y a las personas a nivel individual y comunitario.

Frente a un consumismo descontrolado y las desigualdades que provocan nuestros actuales patrones de consumo que repercuten directamente en las poblaciones más desfavorecidas, Cáritas apuesta por un consumo responsable y sostenible, promoviendo distintas opciones y buenas prácticas, y un compromiso en defensa de un modelo distinto de desarrollo económico, justo, solidario y sostenible, que cambie los hábitos de consumo y estilos de vida.

### Opciones de consumo responsable

Hay distintas opciones de consumir de manera responsable. Lo importante es tener en cuenta que cuando consumimos cualquier producto, hay alternativas al hecho de «consumir por consumir», tales como:

- Apoyar a los pequeños comercios de barrio y a los pequeños agricultores.
- Apoyar a las tiendas de Comercio Justo.
- Primar algunas marcas y empresas frente a otras, en función del conocimiento en cuanto a su conducta de transparencia en la información de sus productos y que son generadoras de empleo.
- Evitar las grandes cadenas de comida rápida por sus implicaciones en primar la ganadería intensiva en regiones de países pobres, en sustitución de cultivos tradicionales.
- Preferir un producto concentrado en un gran envase frente a envases pequeños, eligiendo si es posible vidrio (reutilizable), cartón frente a tetrabrik.
- Preferir frutas y verduras al peso frente a las ya envasadas. Preferir fruta de temporada frente a la de cámara.
- Llevar a la compra nuestra propia cesta o bolsas de tela, para evitar consumir las ingentes cantidades de bolsas de plástico de los supermercados.
- Cuidar el aislamiento de nuestras casas de puertas y ventanas. Elegir electrodomésticos respetuosos con el medio ambiente y de bajo consumo.
- Siempre que sea posible, elegir el transporte público frente al vehículo privado. No utilizar el coche para pequeñas distancias.
- Invertir los ahorros en bancos y empresas con trayectoria ambiental y respeto a los derechos laborales. Opción por la banca ética.

### Soy consumidor/a sostenible porque...

- Me doy cuenta de la huella que mis actos cotidianos tienen sobre el planeta.
- Apuesto porque este impacto sea positivo.
- Sé que existe otra forma de hacer economía, que es la economía solidaria, que funciona y que pone a la persona en el centro.
- Quiero promover un cambio en la sociedad.
- Apuesto por crear empleo estable para las personas que lo tienen más difícil.
- Me gusta realizar un consumo sostenible, una compra que se preocupa por nuestro medioambiente.
- Quiero mejorar las condiciones de los agricultores locales y de los países del Sur.
- Apoyo con mi día a día el cambio, porque sé la fuerza que tengo para ello.